

PALABRAS DE BRETÓN

LA MÚSICA EN GUIPÚZCOA

—...«Yo no sabría encontrar términos con que encarecer en justa medida el maravilloso desarrollo del arte musical, principalmente en las provincias de Vizcaya y de Guipúzcoa. Si los hechos y los números no hablaran con elocuencia mayor que la del poeta de mi rica fantasía, os parecerían hiperbólicas mis frases. Con solo ceñirme á relatar lo que tuve la suerte de ver y oír habré cumplido. A ello, pues, me remito, y vosotros juzgareis.

La villa de Motrico, contará á lo sumo 3.500 habitantes; pues esa villa de marineros, presentó un orfeón de 120 voces, tan admirablemente combinado y dirigido, que mereció unánimemente las más honrosas distinciones.

El pueblo de Portugalete, de importancia semejante á aquél, presentó otro magnífico orfeón de 118 voces, pudiéndose decir de éste lo que del anterior.

La villa de Eibar, cuya población podrá estimarse en un tercio de la de... Alcalá de Henares, por ejemplo, presentó dos orfeones de 112 y 96 voces, respectivamente, más una banda de unos 50 músicos como los anteriores, perfectamente instruídos y concertados (iii). ...Y así Guernica y Hernani y Baracaldo y Zarauz, etc., etc. ¿No es verdad que estos hechos valen por un poema?...—También de la rica é indus-

trial villa de Gijón, acudió su magnífica masa coral, conquistando enviables lauros.

No acaba en ésto la alta representación española en el citado concurso, pues á lo apuntado, hay que añadir el gran Orfeón Euskaria de Bilbao, compuesto de 146 voces, el cual ganó el premio internacional de 10.000 pesetas, y por si aún parece poco, dejo para lo último lo más culminante.

El Orfeón Donostiarra, el que se presentó al Gran Concurso de Bilbao dos años hace con 170 voces, en el que compitiendo con otros, alguno de primerísima categoría, obtuvo el premio internacional de 10.000 pesetas también no podía tomar parte como concursante en el Certamen de San Sebastián puesto que la fiesta se celebraba en su casa; mas compensó con creces esa merma de brillantez, obsequiando al público y al Jurado con un concierto que dedicó á esta entidad, en el que ejecutó el estupendo tríptico «Esperanza, Fe y Caridad» del maestro Mr. Jh. Radoux, insigne director del Conservatorio de Lieja. ¡Noche memorable fué aquélla! El teatro lleno, llenísimo de un público entusiasta; el Jurado, compuesto de 26 maestros franceses, belgas y españoles, ocupando la presidencia y el Orfeón Donostiarra en el palco escénico.

Ya he dicho que la obra es estupenda; falta decirlo, que la ejecución igualó á la obra; que el público deliró materialmente de entusiasmo; que el Jurado estaba más que sorprendido asombrado de lo que oía, y que el autor, aclamado por público, Jurado é intérpretes, tuvo que dirigirse al escenario y en medio de un silencio... nervioso, imponente... declaró con la incomparable elocuencia de la ingenuidad la ternura y la sencillez «que jamás había sentido emoción igual; que nunca hubiera creído que en solo una sesión, pudiera darse cima á tan enorme trabajo como supone la ejecución de su difícilísima obra—dividida en tres partes—sin descanso apenas; acto que consideraba verdadera apoteosis suya, porque estaba cierto de que en los días que le restan de vida, no volvería á sentir satisfacción tan intensa...» y felicitando al Orfeón y abrazando á su genial director Sr. Esnaola, terminó sus palabras, que ahogaba el llanto, en medio de una ovación, á duras penas antes contenida, de las que no pueden describirse; ovación que continuó en la calle y siguió al maestro, hasta que éste, abrumado, sonriente, conmovido y agradecido sobremanera, llegó al hotel en donde se hospedaba.

Quien no haya presenciado estas fiestas en Bilbao, San Sebastián, Valencia, etc., etc., no puede tener idea de su grandiosidad, por fértil que posea la imaginación. Precisamente, nuestras ciudades ofrecen un escenario, que de ordinario se destina á diversiones de muy otra índole: las plazas de toros; escenario que no existe por lo general fuera de España y hace posible entre nosotros que estos certámenes artísticos y populares lleguen al más alto grado de exaltación. Solo el ingreso de cientos, ¡qué digo cientos!... de miles y miles de personas en compacta formación, animadas todas del puro, suave y noble estímulo del arte divino por excelencia, siguiendo á los múltiples y diversos estandartes que distinguen las diversas agrupaciones, hasta llenar materialmente el gigantesco círculo, al són y compás de alegres pasodobles, constituye el espectáculo más culto, más sin riesgo y más conmovedor que es dado contemplar en la época moderna.

En Madrid no se ha hecho aún nada comparable y es sensible. Cuando éste buen pueblo de la corte lo contemple una vez, con el orden y la formalidad que se celebra en las capitales citadas y algunas otras exigirá la periodicidad y aclamación del culto, artístico y popular festejo.»

